



ENFERMERIA COMUNITARIA

ISSN: 1699-0641 REVISTA INTERNACIONAL DE CUIDADOS DE SALUD FAMILIAR Y COMUNITARIA



Números publicados ▾

Búsqueda documentos ▾

ORIGINALES



El Botellódromo visto por los jóvenes: espacio, esparcimiento y reproducción de identidades*

Manuel Amezcua,¹ M^a Dolores Cano-Caballero Gálvez,² M^a Luz Flores Antigüedad,³ M^a Luisa Rodríguez Camero,⁴ Gerardo Tirado Pedregosa,⁵ José Manuel Sierra Quesada⁶

¹Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Granada; Fundación Index. Granada, España.

²Escuela Universitaria Virgen de las Nieves. Granada, España. ³Hospital Universitario San Cecilio.

Granada, España. ⁴Empresa Pública de Emergencias Sanitarias. Granada, España. ⁵Distrito

Sanitario Metropolitano de Granada, España. ⁶Delegación Provincial de Salud. Granada, España

Manuscrito aceptado el 22.1.2011

Enferm Comun 2011; 7(1)

*Trabajo presentado como comunicación digital en INVESCOM-2010 "Diversidad en el vivir, diálogo en el cuidar" Reunión Internacional sobre Investigación en Salud Comunitaria (encuentro virtual celebrado el 22.5.2010), y previamente publicado como tal en Rev Paraninfo Digital, 2010: 9 [<http://www.index-f.com/para/n9/i070.php>]

Cómo citar este documento

Amezcua, Manuel; Cano-Caballero Gálvez, M^a Dolores; Flores Antigüedad, M^a Luz; Rodríguez Camero, M^a Luisa; Tirado Pedregosa, Gerardo; Sierra Quesada, José Manuel. El Botellódromo visto por los jóvenes: espacio, esparcimiento y reproducción de identidades. Enfermería Comunitaria (rev. digital) 2011, 7(1). Disponible en <<http://www.index-f.com/comunitaria/v7n1/ec7101.php>> Consultado el 14 de Septiembre de 2012

Resumen

Fundamento: El *Botellón* se ha instaurado en la última década en España como una forma de ocio entre los jóvenes que aúna la necesidad de relacionarse en espacios abiertos con la apetencia de consumir bebidas alcohólicas. A los conflictos entre grupos de ciudadanos se suma la alarma social que produce la toma de conciencia del cambio en la pauta de consumo de bebidas alcohólicas entre los jóvenes, basada en la desmesura y en su inicio cada vez más temprano.

Objetivo: Caracterizar el espacio donde tienen lugar los *botellones* en Granada, y más concretamente el *botellódromo*, así como conocer la perspectiva que tienen los jóvenes asistentes al mismo sobre esta fórmula de esparcimiento y ocio.

Diseño: Estudio cualitativo de tipo etnográfico, utilizando como estrategia de análisis la teoría fundamentada.

Participantes: Jóvenes entre 16 y 25 años relacionados con el fenómeno del *botellón* seleccionados de forma intencional.

Recogida de datos: Observación participante en el *botellódromo* y entrevistas en profundidad conducidas por un guión.

Principales resultados: Se obtienen seis categorías de análisis que caracterizan el fenómeno de estudio: concepto

Abstract Abstract (The *botellódromo* as seen by youngsters: Space, leisurely activity and reproduction of identities)

Introduction: In the last decade, the *botellón* was established in Spain for leisurely activity among youngsters. It combines the necessity of building relationships with people in open spaces and the appetite for drinking alcohol. In addition to the conflicts between groups of citizens, we must consider the social alarm caused by the awareness that there is a change in the patterns of alcohol consumption among youngsters. This pattern is characterized by the lack of moderation and the increasingly early onset of alcohol use.

Purpose: To portray the space where the *botellón* takes place in Granada, specifically the *botellódromo*, as well to discover the attending youngsters' viewpoint on this approach to recreation and leisure.

Design: Ethnographic type qualitative study. Grounded theory has been used as the analysis strategy.

Participants: Intentionally selected youngsters aged 16-25 related to the *botellón* phenomenon.

Data collection: Participant observation in the *botellódromo* and in-depth interviews conducted by using a survey script.

Main results: Six analysis categories have been obtained which depict the studied phenomenon: concept of *botellón*, origin of the *botellódromo*, access to the place with a bottle, a territory of groups, an atmosphere of excess, a space for

de *botellón*, origen del *botellódromo*, el acceso con botella, un territorio de grupos, un ambiente para el exceso, un espacio para las relaciones.

Conclusión principal: El *botellón* es un fenómeno social muy reciente y dinámico, con una gran capacidad de adaptación a las circunstancias de cada momento, que puede explicarse por la función social de la bebida, la influencia del grupo de pares y las contradicciones propias de una sociedad donde se está experimentando un cambio de valores.

Palabras clave: Consumo colectivo de alcohol/ Jóvenes y salud/ Estilos de vida/ Conductas de riesgo.

relationships.

Main conclusion: The *botellón* is a very recent and dynamic social phenomenon, with a great ability to adapt to the circumstances of the moment. It can be explained by the social role of drinking, the influence of the paired groups and the contradictions of a society which is experiencing a change in values.

Key-words: Collective consumption of alcohol/ Youngsters and health/ Lifestyles/ Risk behaviours.

Introducción

Los estudios sobre las adicciones, y particularmente los estudios sobre el consumo de alcohol entre los jóvenes, se han preocupado particularmente en analizar las consecuencias para la salud del consumo desmedido y continuado de bebidas alcohólicas, pero quedan aún muchas lagunas de conocimiento sobre la dimensión social del problema. Este estudio sitúa el problema en el llamado *botellón*, por ser la modalidad más conocida entre los actos colectivos donde los jóvenes suelen consumir bebidas alcohólicas. El trabajo es parte de un estudio más amplio que pretende explorar los significados en la percepción del riesgo para la salud que tienen los jóvenes que participan en *botellones* y *macrobotellones* en la ciudad de Granada (España).¹ Nuestra aproximación al problema de estudio parte del convencimiento de que los significados del concepto de riesgo que atribuyen los jóvenes al consumo de alcohol vienen determinados por la función social de la bebida y el sentido de permisividad y goce colectivo que se construye en el contexto cultural donde se desenvuelven.

Según hemos podido comprobar en estudios anteriores, el consumo colectivo de alcohol entre los jóvenes no es privativo de la cultura mediterránea, como en algún caso se ha insinuado,² sino que con variaciones se puede encontrar en otras latitudes, teniendo un trasfondo común, que aúna la necesidad de relacionarse en espacios abiertos con la necesidad de consumir.³ El *botellón* en Granada, como en otras ciudades, ha desencadenado un conflicto dialéctico con gran impacto social en el que han participado de manera recurrente políticos, comentaristas de prensa, profesores, padres, etc., y sobre todo los principales implicados: de una parte los jóvenes, reclamando su derecho a divertirse en espacios abiertos, y de otra los vecinos afectados, reclamando su derecho al descanso. Este conflicto ha motivado que algunas administraciones públicas hayan regulado del consumo de bebidas alcohólicas en los espacios públicos (*Ley Antibotellón*), lo que ha propiciado que algunos ayuntamientos hayan habilitado espacios de exclusión donde los jóvenes puedan realizar su particular forma de ocio sin producir molestias al vecindario. Son los llamados *botellódromos*, centro de interés de este trabajo. La solución carece de sentido desde el punto de vista de la salud, pues no resuelve el problema, sino que lo desplaza hacia una posición marginal que no hace más que dificultar su abordaje.⁴

También ha producido una cierta alarma social la toma de conciencia del cambio en la pauta de consumo de bebidas alcohólicas entre los jóvenes, basada en la desmesura y en su inicio cada vez más temprano. La decisión del consumo de alcohol en los jóvenes y el abuso de éste, que según las encuestas suele concentrarse los fines de semana⁵ es considerada una conducta multicausal relacionada con factores externos e internos al sujeto consumidor, es decir, factores de origen individual o personal y otros de origen social (mimetismo, aprendizaje, cultura, relaciones).⁶ Los de origen social marcan una pauta prevalente en la caracterización del consumo de alcohol entre los jóvenes, como es el caso del llamado *botellón*, donde el consumo se realiza de manera colectiva y en espacios públicos. Estos ambientes se convierten en el lugar ideal para socializar entre pares y según los propios jóvenes es donde el consumo social del alcohol alcanza su máxima eficacia.⁷

En Granada el consumo colectivo de alcohol entre los jóvenes ha sido una costumbre tan arraigada como en otros lugares, estando tradicionalmente asociada a fiestas de fin de curso, a conciertos musicales, a romerías urbanas, etc. Pero de una manera tan masiva sólo se ha visto en determinadas fiestas locales, como el Día de las Cruces (2 de mayo) o más recientemente la Fiesta de la Primavera, donde incluso las autoridades municipales han favorecido este hecho autorizando la instalación de casetas o puestos de venta de bebidas alcohólicas en la vía pública. Pero lo singular del *botellón* no son tanto sus dimensiones como el hecho de que el consumo de alcohol se convierta en el elemento central de la reunión. Los jóvenes, de beber por costumbre asociada a la fiesta, a la música, o a la celebración académica, han pasado a defender su derecho a beber como forma de esparcimiento, lo que constituye todo un vuelco al significado del consumo de alcohol, en relación a como es entendido en las políticas de salud.⁸

Los espacios donde se realiza el *botellón* tienen un marcado carácter liminal (se realizan de noche y en ocasiones en lugares situados en los márgenes del casco urbano) y por tanto se sitúan al margen de la organización normal de la ciudad. En Granada el ayuntamiento determinó en el año 2007 instalar el *botellódromo* en una explanada situada entre unos grandes almacenes y la carretera de circunvalación. En estas condiciones de ausencia de control el consumo de bebidas alcohólicas se asocia a otros elementos como la desmesura, el consumo de otras drogas, la falta de higiene, la violencia, o la accidentalidad, que tienen consecuencias inmediatas. Los servicios sanitarios se ven en ocasiones desbordados por situaciones de intoxicaciones etílicas o heridos asociados a este tipo de concentraciones. El conflicto dialéctico se ha extendido desde el fenómeno del *botellón* al del *botellódromo*, en tanto los jóvenes se han visto abocados a utilizar una fórmula que no está en consonancia con sus expectativas de disfrute del ocio. Y es en esta posición crítica donde consideramos se encuentra el embrión de posibles alternativas a esta forma de ocio, basadas en procesos dialógicos en los que han de participar todos los actores implicados.

Así pues, el objetivo de este estudio fue caracterizar el espacio donde tienen lugar los *botellones* en Granada, y más concretamente el *botellódromo*, así como conocer la perspectiva que tienen los jóvenes asistentes al mismo sobre esta fórmula de esparcimiento y ocio.

Metodología

Hemos realizado un estudio cualitativo de tipo etnográfico, utilizando como estrategia de análisis la teoría fundamentada. El diseño etnográfico ha favorecido una comprensión del fenómeno "desde dentro", a partir de cómo es vivido y conceptualizado por aquellos que lo experimentan, sustentado en su sistema de valores, creencias y prácticas.⁹

A través de selección intencional se entrevistaron a cuatro jóvenes de ambos sexos (1 hombre y 3 mujeres) con edades comprendidas entre los 16 y 25 años, perteneciendo a las diferentes franjas etarias que se hacen presentes en el *botellón*. También son diferentes las relaciones que los informantes establecen con el botellón: una acudía como norma, otra lo hacía esporádicamente, otra no acudía porque no gustarle, y también quien dejó de acudir por sentirse ya mayor en este ambiente. La modalidad utilizada fue la de entrevista en profundidad conducida por un guión temático previamente consensuado entre los investigadores. Las entrevistas se realizaron previo consentimiento informado.

Igualmente se realizaron dos observaciones de campo en el *botellódromo*. Para controlar la reactividad de los investigadores se utilizaron dos observadoras entrenadas, vinculadas como becarias al proyecto, ambas con 22 años de edad. El hecho de ser jóvenes facilitó su acceso al escenario y la relación espontánea con los participantes en el *botellón*. En su rol en el escenario no ocultaron su condición de observadoras, mientras que el hecho de ser de otra nacionalidad (colombianas) fue un aspecto positivo para el estudio, pues afrontaron la observación con el suficiente extrañamiento cultural como para estimular la necesidad de dar sentido a todos los acontecimientos vividos en el escenario. Mediante observación participante, utilizando la técnica de grupo natural o reunión informal con grupos de jóvenes ya constituidos, se realizó observación sistemática de escenario (hábitat, conductas, objetos, ocupación del espacio, tiempo y sucesión de acontecimientos) y de las relaciones sociales que en él se producen, permitiendo hacer emerger los discursos en torno a los significados del propio acto.

El análisis mediante la teoría fundamentada de Strauss y Corbin,¹⁰ cuya principal característica es que la recogida de datos y el análisis se efectúan de manera simultánea,^{11,12} permitió evaluar la coherencia entre los discursos de los jóvenes entrevistados y la realidad observada en el escenario. La descripción densa propia de los estudios etnográficos¹³ y el ejercicio de reflexividad compartida en torno al significado de los datos,¹⁴ facilitaron la comprensión del fenómeno.

En este artículo recogemos los resultados del *survey* o trabajo de campo exploratorio con el que pusimos a prueba la idoneidad de la arquitectura metodológica del estudio. Las observaciones realizadas en los espacios donde discurre el *botellón*, la realización de un grupo de entrevistas iniciales a individuos que participan en los actos colectivos de consumo de alcohol, y el análisis preliminar de algunos discursos sociales en torno al problema obtenidos de los medios de comunicación, resultaron de utilidad a la hora de identificar las principales categorías de análisis. De entre ellas, este artículo muestra lo que se refiere a la caracterización del espacio donde se realiza el *botellón* y a las relaciones que se producen en el interior del mismo, por ser categorías que se agotaron en la fase exploratoria.

Resultados

a) Concepto de botellón. La denominación más utilizada por los jóvenes para referirse a los actos colectivos de consumo de alcohol es la de botellón, que se produciría cuando se reúnen en un emplazamiento concreto de la ciudad para consumir bebidas alcohólicas y de otro tipo: "*comprar el alcohol y después ir hasta una zona y allí con más gente, beber, conoces gente te relaciones y pasas el rato*" (IH-3). Con independencia de lo que se pueda hacer o no en el *botellón*, lo que lo define es el hecho de beber colectivamente productos que los propios participantes se proveen, pero algunos introducen un matiz, que es beber bebidas alcohólicas con desmesura: "*Lo único que define el botellón es un grupo de gente juntos en una noche, la mayoría gente lleva botellas y lo habitual es llevar botellas de alcohol, gúisqui, ron, ginebra, lo que cada uno quiera beber*" (IH-3). "*Le pusieron ese nombre, lo de botellón, creo que será por lo de bebida grande, creo que porque hay mucha gente, muchas botellas*" (IM-1). "*El botellón es beber, pegarse un borracherón, alcoholizarse allí, allí es sólo alcohol*" (EM-4).

En principio se realizaría por convocatoria espontánea entre los propios jóvenes a través de teléfono móvil, e-mail o las redes sociales de Internet, ocupando una plaza o vía pública, portando bolsas con las bebidas que han adquirido previamente en algún establecimiento, produciéndose generalmente los fines de semana, incluyendo el jueves, a partir de media noche y hasta altas horas de la madrugada. Cuando el *botellón* se hace multitudinario y sus dimensiones de participación superan las habituales congregando a gente de otras ciudades que se desplazan expresamente para tal efecto, se habla de *macrobotellón*.

b) Origen del botellódromo. Desde el año 2007 en que se inauguró el llamado *botellódromo* en Granada, los *botellones* y *macrobotellones* se realizan en la llamada "explanada de Hipercor", situada en la zona sur de la ciudad, entre el mencionado supermercado y la carretera de circunvalación. Los *botellódromos*, que se han generalizado en las capitales andaluzas, fueron la consecuencia de la aprobación de la llamada *Ley Antibotellón*. La Ley sobre potestades administrativas en materia de actividades de ocio en los espacios abiertos de los municipios de Andalucía, fue aprobada por el Parlamento andaluz el 11 de octubre de 2006, y facultaba a los ayuntamientos a regular y fijar espacios para esta actividad de esparcimiento de los jóvenes. Los propios jóvenes son conscientes de las inconveniencias que causaba el *botellón* durante el periodo anterior a la ley: "*En los primeros años era legal beber en cualquier parte de las ciudades dentro de España, llegó un momento en que se quitó esc porque se perjudicaba mucho la limpieza de la ciudad, se llenaba toda la ciudad de botellas vacías, la gente orinando por todas partes, los vecinos se quejaban del ruido*" (IH-3).

Los *botellódromos* son pues la consecuencia necesaria para la despenalización de una actividad sobre la que existía un vacío legal, no en balde han sido definidos como "espacios habilitados por sus ayuntamientos para ingerir alcohol sin riesgo de multa".¹⁵ Los jóvenes son conscientes de que el *botellódromo* ha sido la solución dada por las autoridades a las molestias que causaban los *botellones* cuando se realizaban en emplazamientos de la ciudad: "*por eso se hizo el botellódromo, como una forma de retirarlos del resto de la ciudad como para que no molestaran*" (IM-2). Con anterioridad, los botellones se hacían celebrados en diversos emplazamientos públicos, que fueron cambiando con el tiempo, por ejemplo la zona de la Plaza Eistein-Pedro Antonio de Alarcón, de la Plaza de Toros, o en Pulianas. La primera ubicación estable que designó el Ayuntamiento y donde tuvieron lugar los primeros macrobotellones fue la Huerta del Rasillo, un lugar pegado a la carretera de circunvalación

fuera ya de la ciudad.

c) El acceso, con botella. A pesar de que el *botellódromo* es un espacio abierto, parece privativo acceder a él en grupo. Las observadoras tuvieron menos dificultades para integrarse en el ambiente la primera vez que accedieron como parte de un grupo que lo hacía habitualmente a cuando posteriormente lo intentaron por su cuenta: *"A medida que recorremos el lugar sentimos miradas que nos escanean y otras que nos persiguen como si percibieran nuestra reciente incorporación al evento, tal vez porque estamos sobrias o porque les puede ser raro ver a dos mujeres solas, sin pertenecer a un grupo en particular"* (O2).

Lo habitual es quedar a última hora de la tarde en algún lugar cercano al *botellódromo* (por ejemplo la pirámide de Hipercor o la plaza Eistein), donde el grupo se concentra para antes gestionar el aprovisionamiento de bebidas. Unas veces cada cual trae alguna bebida, otras hacen un fondo común para comprarlas: *"A lo mejor uno dice: "venga, ponemos tanto dinero, 3 euros, 5 euros", entonces, uno se encarga de recoger el dinero, y dice: "venga, qué compramos, a ti qué te gusta, qué quieres que compremos", y más o menos se organizan, con una botella de coca cola, una botella de güisqui"* (IM-1).

Las bebidas se adquieren preferentemente en grandes superficies o en supermercados si aún están abiertos, o en tiendas "de chinos", que cierran más tarde. También se alude a venta callejera aunque se reconoce como actividad ilegal. Las bebidas son preferentemente licores y refrescos para mezclar, aunque también se adquieren cerveza y vino, así como hielo y alimentos (bolsas de patatas fritas, pipas, etc.). El portar bebidas en bolsas de manera visible se convierte en un distintivo entre los jóvenes que acceden al *botellódromo*. Su tránsito en las tardes-noches de los fines de semana por las calles de la ciudad sirve de anuncio y a la vez de indicación del lugar donde se va a realizar el *botellón*. La bolsa de botellas es el elemento simbólico que da sentido al *botellón* y por tanto ocupa un lugar preeminente en el escenario. La botella es el elemento físico a compartir y por tanto se requiere que todos los asistentes contribuyan aportando alguna. Una persona sola y sin botella que compartir está abocada a quedar relegada a una posición marginal en el escenario.

d) Un territorio de Grupos. La impresión de las observadoras cuando acuden al *botellódromo* en las horas de máxima afluencia es que están ante un escenario donde la distribución de hombres y mujeres está equilibrada, donde la mitad muestran signos de embriaguez, y donde domina la juventud de los participantes, que ellas estiman en la franja de 16-22 años, aunque algunos podrían ser mayores o incluso menores. En otras ocasiones se percibe una mayor afluencia de hombres, lo que descompensaría las oportunidades de establecer relaciones con las chicas: *"me parece mal que las mujeres en general no salgan a los botellones, porque luego hay más hombres que mujeres y se descompensan mucho las cosas"* (IH-3).

Las observadoras describen el *botellódromo* como un territorio conformado por los grupos que lo componen y que participan en el *botellón*. Son grupos delimitados en su mayor parte por relaciones previas de amistad y por tanto con un componente social importante en su configuración, donde aparecen algunas dominancias: grupos de estudiantes, de trabajadores o de desocupados, de alternativos, también se mencionan grupos de gitanos con su carga de tópicos correspondiente (lo cierto es que la informante IM-1 reconoce que hay personas que se llevan guitarras y timbales para amenizar el ambiente): *"En algún punto lejano del lugar, se escuchaba música de tambores, no tardamos en preguntar a nuestro guía de qué se trataba, a lo que él nos respondió que esa música era interpretada por gitanos, que según él no eran "gente de fiar"* (O1).

Todos compartiendo el mismo territorio pero en espacios separados. El grupo puede ser más o menos numeroso, incluso se describen grupos minoritarios de dos, que en forma de pareja comparten bebida. Así describen el grupo con el que accedieron la primera vez al *botellódromo*: *"El grupo estaba compuesto por aproximadamente 14 personas, sin embargo más de la mitad de ellos y ellas iban y volvían pues tenían amigos de otros grupos. En el grupo "base" estaban M (prima de A, estudiante de último semestre de fisioterapia), H (novia de A, estudiante de primero de enfermería), X (amigo de A, estudiante de penúltimo semestre de educación física), F1 (amigo de A), F (trabajador informal), M, L (novio de C) y C (estudiante de primer semestre de enfermería y amiga de H)"* (O1).

La unidad primaria es pues el grupo, que se configura en espacios propios, circulares, y siempre en torno a la bolsa con bebidas, que se sitúa en el centro de la reunión. Esta posición obliga al grupo a cerrarse sobre sí mismo, que a su vez es la posición más propicia para proteger las bebidas de la rapiña de quienes andan rebuscando las sobras que dejan otros grupos a marcharse. Proteger la bebida de alguien que ocasionalmente abandona el grupo es una muestra de amistad y consideración hacia el otro. *"Lo primero que notamos fue que el grupo hacía un semicírculo rodeando tres o cuatro botellas de ron y cocacola acompañadas de hielo, todo estaba metido entre bolsas. Este escenario era común en muchos grupos"* (O1). *"A modo de núcleo se encuentran una serie de bolsas blancas y varias botellas de trago, en especial ron, bolsas de hielo y en ocasiones se pueden ver paquetes de papas"* (O2).

Por otra parte, el *botellódromo* constituye un espacio de convivencia y por tanto no ha de entenderse el grupo como algo hermético y opaco, sino que son habituales las relaciones entre los miembros de unos u otros grupos, aunque solo sea para requerir necesidades tan circunstanciales como encender un cigarro, estrategia que por otra parte utilizaron las observadoras para establecer relaciones con el grupo: *"Los participantes del fenómeno el día de hoy estaban distribuidos en diversos grupos formando pequeñas células donde su membrana se permea cada vez que uno de sus miembros se escapa a un rincón del lugar, a orinar, o en busca de fuego para prender el tabaco o "cachito" para fumar y compartir"* (O2). *"Continuamos nuestro recorrido y de momento nos planteamos la posibilidad de hacer un acercamiento a alguno de los grupos identificados, usando la estrategia que con anterioridad habíamos observado, "pedir fuego" para prender un tabaco, nos acercamos a un grupo que elegimos a azar, y fue un joven el que asintió con agrado y nos acercó el fuego"* (O2).

La permeabilidad del grupo se manifiesta cuando se incorporan nuevos miembros, generalmente conocidos o amigos procedentes de otros grupos, a la vez que éste se va diluyendo en la medida en que sus miembros originales se desplazan a otros grupos para saludar o conocer a otras personas: *"A lo largo de las dos horas que estuvimos en el botellódromo pudimos notar que el grupo se divide y se reagrupa varias veces a medida que se incorporan nuevas personas de manera momentánea es evidente que se reencuentran con viejos amigos y que se establecen nuevas relaciones con los acompañantes de cada uno de ellos"* (O2).

No obstante, es frecuente que en el grupo exista un líder o persona que asume la responsabilidad de cohesionar o controlar a

sus miembros nucleares. En los casos descritos por las observadoras fue un chico de más edad que asumía este rol desempeñando funciones como convocar a los miembros del grupo, proveer bebidas, ejercer de barman dentro del grupo proteger al grupo de posibles imprevistos, decidir el momento de abandonar el escenario, o garantizar el regreso de sus miembros a sus domicilios. En caso de que el líder tenga que desplazarse en su propio vehículo a los componentes del grupo procurará no beber bebidas alcohólicas durante toda la noche.

e) Un ambiente para el exceso. En el *botellódromo* se beben bebidas alcohólicas, y se puede llegar a beber de una forma desmedida, no en balde las observadoras cifraban en la mitad los participantes que alcanzaban un estado de embriaguez, lo que en algunos momentos provoca una imagen un tanto dantesca del escenario, donde se mezclan las emociones exageradas con un ambiente caótico y escatológico: *"Le propusimos a A llevarnos a reconocer el escenario. El lugar no era muy grande alrededor había muchos grupos de jóvenes, unos reían, habían otros que compartían con sus parejas a través de exageradas manifestaciones de amor. A medida que avanzábamos nuestro recorrido, se incrementaba un fuerte olor, era una mezcla de licor, orina, tabaco, entre otras cosas que no sabríamos describir. Además en el lugar ya se veían rastros de basura tirada fuera de los contenedores"* (O1).

La dificultad para satisfacer las necesidades básicas se manifiesta en la habilitación de espacios alternativos a los saturados aseos, junto a conductas poco decorosas propias del estado de incipiente embriaguez ("el puntillo"), que pueden llegar a provocar conflictos entre los asistentes. Si la bolsa de bebidas era el indicador del comienzo del *botellón*, el cúmulo desordenado de basuras es la prueba de su realización. Como las bolsas, la basura supera los límites del *botellódromo* para salir de él y dejarse su estela en el itinerario hasta la discoteca o el karaoke, dejándose por el camino restos de comida, vasos, botellas, orines, etc.

El *botellódromo* es un espacio de consumo y de convivencia, con las consecuencias que producen ambos factores cuando se mezclan. Lo normal es beber bebidas alcohólicas en grandes dosis, en vasos de plástico de medio litro de capacidad o más donde mezclan licores con refrescos y hielo: *"cuando quiero beber, cubatas, ron con coca-cola, o también vodka y limón, tinto de verano, la cerveza"* (IM-1). No es extraño contemplar a jóvenes que pierden el control hasta alcanzar estados de borrachera *"...había dos jóvenes en especial que estaban en un avanzado estado de embriaguez, en ellos se veía lo ajeno que era e espacio en donde estaban, solo servían una y otra vez licor, inclusive uno de ellos cuando se acababa el licor de repente aparecían con una botella de ron en la mano, para alegría de sus colegas"* (O1).

El exceso de bebidas alcohólicas, unido a la mezcla de otras sustancias, provoca conforme avanza la noche comportamientos excesivos entre algunos jóvenes, que en ocasiones provocan respuestas conflictivas: *"...una joven de unos veinte años, muy bien arreglada, de repente rompió a llorar y atravesó el botellódromo, inicialmente no nos explicamos qué fue lo que paso, sir embargo entre los que estaban allí corría el rumor que estaba tan embriagada que lloraba porque no podía ir al baño"* (O1) *"Mientras que nos encontrábamos en el botellódromo uno de los jóvenes que asistían al botellón, pero no hacían parte del grupo al cual pertenecíamos, comenzó a lanzar botellas de vidrio hacia atrás mientras caminaba, sin importarle la posibilidad de causarle daño a alguien, sin embargo fueron muy pocos los que notaron la actitud de este joven, suponemos que por el alto grado de embriaguez de los presentes, no obstante unos pocos lo abuchearon e intentaron hacerle frente con ánimos de pelear pero tal disputa no se llevó a cabo porque algunos más sobrios, entre ellos Mikel, intercedió y evitó el conflicto"* (O2) *"...estábamos muy sucios de tanta cosa que había por ahí tirada; claro, la gente se echa cubatas y ya no controla, se ponen perdidos, se pone muy sucios. Yo me rompí hasta las zapatillas de la cantidad de cosas que había allí"* (IM-2).

La droga está presente en el *botellón*, si bien no de forma generalizada. En la primera observación se reduce al comentario de los participantes: *"nos contaron que en ocasiones consumían drogas pero que no era frecuente"* (O1). Pero en la segunda aparece como una experiencia chocante para las observadoras, que no habían enfrentado situaciones parecidas con anterioridad: *"Mientras manteníamos esta conversación Carlos comienza a fumar algo llamado chocolate que según nos explicaron es una mezcla de marihuana con otro elemento; armaron el cigarro y se lo rotaron entre todos hasta que volvió a primero ya casi terminado... Más adelante en nuestro recorrido, Mikel, quien tiene la responsabilidad de llevar a todos a casa según afirman sus compañeros, razón por la cual no bebió en toda la noche, se detiene en un andén y comienza a armar otro cigarro esta vez de marihuana con tabaco, situación que nos pone en apuros pues no sabemos como actuar, afortunadamente todo fluye, mientras él lo arma con absoluta naturalidad y agilidad vigilando a lado y lado, como para evitar que alguien lo llegue a sorprender"* (O2).

El beber en exceso es una de las conductas esperables, pero no la única. Aunque todos beben, no todos lo hacen de bebidas alcohólicas. Además de quienes tienen que conducir de regreso a su hogar para evitar posibles multas de tráfico, hay quienes no les gusta el alcohol y se limitan a ingerir refrescos, siendo conscientes que son minoría. Por lo general existe un pacto de respeto mutuo entre los que beben y los que no: *"...pronto comenzamos a hablar con algunas jóvenes que habían allí, ellas nos contaban que algunas de las mujeres que iban al botellón, no bebían licor, sólo bebían coca-cola u otros refrescos, ellas no iban a beber, les gustaba estar allí por el ambiente que había, además era la forma más económica de prepararse para ir a las discotecas"* (O1). *"Yo, para pasármela bien no necesito beber, luego soy la primera que digo no me hace falta, aunque a lo mejor me dicen que soy una rarita"* (IM-1).

f) Un espacio para las relaciones. El *botellódromo*, a diferencia de lo que ocurre en las discotecas, es un espacio abierto menos contaminado de ruidos, y por tanto más propicio para la conversación. El diálogo es utilizado para cultivar amistades para conocer a otras personas, o para "ligar". Las observadoras fueron testigos y protagonistas a la vez de la forma en que se establecen relaciones entre los participantes: *"Al rato una joven de baja estatura se nos acercó a preguntarnos por si queríamos ir al grupo donde ella estaba, pues uno de sus amigos manifestó el deseo de conocernos. Tan pronto nos incorporamos al grupo la conversación se centró en indagar sobre la razón de nuestra estada en España"* (O2).

En otro caso, de camino que salían del *botellódromo* hacia la discoteca, un chico cuenta a las observadoras su historia delictiva con las drogas, como estrategia para impresionarlas e intentar relacionarse con ellas: *"Notamos en su relato que sentía mucho orgullo al contarnos su vivencia, se sentía como "el chico malo", el cual utilizaría su historia para establecer una de sus relaciones esporádicas con alguna de nosotras"* (O2).

Las conversaciones que fluyen en el *botellón* están en consonancia con los temas de más interés entre los jóvenes. así como de

sus preocupaciones, sus expectativas y sus aspiraciones. En las dos observaciones se establecen conversaciones espontáneas sobre los estudios, sobre sus coches o teléfonos móviles, sobre música y conciertos, sobre experiencias con la droga y la policía, sobre la ocupación que tiene cada cual, sobre lo que piensan hacer con su vida en el futuro.

Para muchos participantes, el botellón es la antesala de la discoteca. Van allí para "coger el punto" antes de ir a la discoteca. Beber en el botellón sale más económico que en la discoteca o el pub y permite establecer un tipo de relación que sería inviable en un ambiente tan onírico como el de la discoteca: *"Cuando entramos a la discoteca, el ambiente era diferente, era oscuro e intermitentemente veíamos los rostros de de los jóvenes con quienes íbamos, dentro de ese lugar había mucho humo, todos bailaban armando un círculo, sin embargo eventualmente bailaban en parejas"* (O1).

El momento de marcharse a la discoteca supone para muchos la terminación del *botellón* y de la velada, pues se retiran a sus casas. Pero lo normal es que se desplacen andando a alguna discoteca de la ciudad, o bien en vehículo a alguna de las afueras. Algunas discotecas suelen situar autobuses en las cercanías del *botellódromo* para que los jóvenes puedan desplazarse sin riesgo. La discoteca fue en ambas observaciones el momento de la retirada del campo de las observadoras, sin embargo pudieron escudriñar algo sobre la forma de prolongar la noche: *"El tiempo pasó muy rápido y salimos de allí. Nos dijeron que en muchas ocasiones permanecían en la discoteca hasta las nueve de la mañana (hora en que las cierran normalmente en la ciudad), o se iban en sus automóviles a sus casas o a otras discotecas fuera de la ciudad y que continuaban bebiendo; además de ello como iban en grupos muchas veces jugaban a la botella y así lograban "ligar" con la chica a la que habían observado durante la noche, o quizá besaban a las novias de sus amigos, situación que ellos describieron como un intercambio de parejas sin embargo estas situaciones no afectaban sus relaciones de amistad, eran cuestiones de "juego" (O1).*

Discusión

El carácter exploratorio de este estudio no permite establecer afirmaciones concluyentes, pero en cambio aporta una información muy descriptiva sobre las paradojas y los interrogantes que se ciernen sobre un fenómeno tan complejo como es el cambio en el estilo de ocio entre los jóvenes, y particularmente el que se asocia al consumo colectivo de bebidas alcohólicas en espacios públicos. A la vez orienta sobre modelos teóricos a seguir de cara a establecer un grado de comprensión sobre el fenómeno desde la teoría social.

El *botellón* es un fenómeno social muy reciente (la última década) pero a la vez muy dinámico, con una gran capacidad de adaptación a las circunstancias de cada momento, no era lo mismo el *botellón* cuando se acuñó el término que lo que hoy puede observarse como tal. Entre medias han sucedido acontecimientos como la promulgación de una ley que regula el consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública que ha introducido cambios sustantivos en su forma de expresión y tal vez en su sentido y significados. Por ello es imposible referirse al botellón como una categoría monolítica y ahistórica sin caer en los tópicos que se han construido en torno al mismo.

La opinión pública y la voz de algunas instituciones se han afanado en presentar al *botellón* como un indicador de la crisis de valores que domina en nuestro tiempo, suponiendo que el comportamiento de los jóvenes, al subvertir las normas, ponen en cuestionamiento los valores dominantes en la sociedad. De esta forma el botellón podría contemplarse como una forma de desviación ante la organización social normalizada.¹⁶ Pero la cuestión no es tan simple.

El *botellón* alude a una pauta de consumo muy concreta de bebidas alcohólicas, que queda anclada en el presente desmesurada y con dificultad para controlar los efectos inmediatos, riesgosa como parte del disfrute que le da sentido, pero también alude a una forma de organización social, efímera y compleja a la vez, que es necesario deconstruir para poderla comprender.

Hacer *botellón* no es una simple concentración de jóvenes como la que se podría pensar en un acontecimiento musical o deportivo. No consiste en una suma de individualidades numerosa, sino en una concentración de grupos con unos lazos identitarios muy fuertes. Por ello, al estudiarlo, no procede buscar los diferentes perfiles individuales que están presentes, sino más bien la diversidad de grupos que hacen parte de él. El *botellón* reafirma el grupo de amistad de la misma forma que la Semana Santa reafirma la pertenencia a las cofradías, lo cual resulta una propuesta de análisis sugerente, en unos tiempos donde las relaciones cibernéticas potencian la relación individual entre los jóvenes. Para clarificar las coexistencias entre la práctica individual de consumo de alcohol y la conducta colectiva que entraña este modo de relacionarse en el *botellón*, tal vez sea útil explorar el concepto de *habitus* de Bourdieu, con el que sugiere que en determinados comportamientos, los sujetos están sujetos por los grupos sociales de los que forman parte, por los esquemas que éstos han incorporado.¹⁷

El *botellódromo*, como espacio destinado a hacer el *botellón*, es pues un espacio de reproducción de identidades, donde tienen reflejo los grupos naturales presentes en la particular sociedad de los jóvenes, vertebrados por características similares al resto de la sociedad (edad, sexo, clase, ocupación, tendencias, etc.). La imagen informe y caótica que suelen transmitir los medios de comunicación cuando se refieren al *botellón* como la imagen del caos, ha de abordarse desde una visión micro como grupo social organizado, compuesto por núcleos que se mueven de una forma muy dinámica, que construyen sentidos y significados orientadores de su conducta, que producen *habitus*.

El *botellódromo* no sólo es un emplazamiento concreto, es la solución a los intentos infructuosos de los jóvenes para ocupar espacios en la ciudad que les han sido vedados por la intransigencia de otros grupos con posiciones hegemónicas. Este desencadena toda una carga simbólica que sólo es posible hacer emerger a partir de la observación del fenómeno desde dentro y del análisis en profundidad de los discursos que se construyen en torno al *botellón*.

La idea de confinamiento también puede resultar particularmente sugerente. Si asumimos que en nuestra cultura alcohólica el esparcimiento se asocia necesariamente con el beber,¹⁸ que los locales de ocio dispensan las bebidas a precios prohibitivos para los jóvenes, y que las leyes prohíben beber en las calles, a los jóvenes no les quedan más caminos que ir al *botellódromo* o hacer *botellón* en sus propias casas. O reprimirse, en el sentido de acomodar sus ganas de beber a sus posibilidades económicas dentro del circuito social habitual, lo cual no está en consonancia con sus expectativas.

Confinarse cíclicamente a beber con otros delimita un espacio singular que caracteriza una forma de ocio entre los jóvenes, donde la normalidad se altera por una excepcionalidad de acontecimientos provocados que sólo encuentran sentido en el *botellón*, pero no fuera de él. El *botellódromo* legitima para sus participantes comportamientos reprobables fuera de él, como el abuso de alcohol, el consumo de drogas o la conducta libidinosa (lo que pasa en el botellón, se queda en el botellón). Es inevitable pensar aquí en el concepto de *no lugar* de Marc Augé, con el que se refiere a los lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como "lugares".¹⁹

El no lugar del *botellódromo*, como espacio transitorio que aparece y desaparece cíclicamente asociado a la función que desempeña, tiene como característica la delimitación de una zona de exclusión en el cumplimiento de la norma. Puede concebirse como una comunidad (reunión de gente que comparten un territorio, relacionándose entre sí) dentro de otra comunidad mayor que es la ciudad, donde se produce una inversión de valores: lo que en la ciudad es impensable por estar proscrito se convierte en habitual en el *botellódromo*. El concepto de *anomia* (carencia de normas) elaborado por Durkheim resulta útil aquí, que sería propia de sociedades donde la jerarquía de valores ha perdido vigencia sin que se haya instaurado un nuevo sistema de valores, o bien cuando los individuos descubren la existencia de normas o valores incompatibles entre sí, ambas situaciones propias de situaciones de cambio social.²⁰

¿Resultaría demasiado atrevido hablar de la creación simbólica de una cloaca? El discurso de los jóvenes no elude el sentido marginal que las autoridades han dado a esta nueva institución que han creado, no con el objeto de procurar un mejor servicio en algo, sino más bien para alejar el problema hacia un plano residual, para silenciarlo y no tener que mirarlo. Cuando la ciudad ha creado un parque empresarial, lo normal es que se llene de empresarios; de la misma forma si se crea un espacio de inmunidad para los bebedores, el lugar se llenará de borrachos. El acordonamiento policial evita que la comunidad de desviados se extralimite y contamine a la gente normal. El servicio de urgencias retirará las víctimas del exceso, y el de basuras limpiará la zona de inmundicias para que a otro día aparente ser un espacio normal, donde no parezca haber ocurrido nada.

Los jóvenes que hacen *botellón* secundan lo que el estado ha convertido en fuente de negocio. De las bebidas se benefician quienes las producen, las venden, o las publicitan, y también quienes cobran impuestos por unas y otras actividades. No sólo existen paradojas en el discurso de los jóvenes, también el estado y sus instituciones administran la cuestión del alcohol de una forma paradójica, en tanto emiten mensajes de moderación mientras se lucran a partir del negocio de la bebida. Y todo lo justifica tratando por separado cuestiones que están íntimamente relacionadas entre sí.

También en su mirada simbólica, el *botellón* podría contemplarse como una indigestión social, por continuar con el sentido patológico que se atribuye a la conducta de los jóvenes en su supuesto patrón adictivo, en contra del patrón culturalmente aceptado en los adultos. Los jóvenes insisten en dar un sentido de movimiento al *botellón*, que sitúan en una lógica de transición entre la vida cotidiana de la ciudad y el frenesí de la discoteca. La idea de confinamiento supone arreglárselas para satisfacer las necesidades más básicas. La transformación de la bebida en inmundicia es algo inevitable y a la vez parece que uno de los requerimientos identitarios del *botellón*. En el itinerario de la ciudad al *botellódromo* y de éste a la discoteca, el producto digerible (las bebidas) circula como un bolo alimenticio que sale debidamente envasado del supermercado para ser digerido en el *botellódromo* y terminar contaminando todo el tracto digestivo. La juventud teóricamente sana que entra en tales condiciones en el circuito del botellón terminará aprehendiendo conductas de riesgo sin más protección que la ilusión de inmunidad que le produce la presión del grupo.

Tal vez por ello los jóvenes sólo hablan de riesgo cuando se les pregunta por él. Lo comprenden y poseen información muy precisa en algunos casos pero no es un concepto tan elaborado como el del disfrute o el del placer. O al menos no parece un concepto elaborado por ellos. Al fin y al cabo hablar de riesgo supone asumir como potencialmente real, una realidad que no se ha producido, que podría ocurrir en el futuro en términos de probabilidad.²¹ Y esta proposición cuando menos choca con el sentido de presente y plenitud que el joven otorga a su existencia.

La conciencia de los peligros que entraña el *botellón*, particularmente los que se derivan del consumo desmedido de bebidas alcohólicas, de las drogas, de las conductas violentas, no es tan potente que les induzca a adoptar actitudes activas para prevenirlas. Lo que domina en cambio es la indiferencia, o la asunción de que es parte del precio que hay que pagar para su particular forma de goce. La conducta de riesgo puede ser por tanto una conducta consentida, asumida y deseada. ¿Es pues peligroso el *botellón*? ¿Ha de considerarse como una conducta de riesgo sobre la que se debiera intervenir? Los discursos presentes en los medios de comunicación social y en los jóvenes son contrapuestos. Tendremos que seguir observando y preguntando, incluyendo también a otros agentes sociales. La sociedad podrá marginar fenómenos como el *botellón*, pero no puede eludir su responsabilidad en un hecho socialmente tan complejo como son los estilos de vida entre los jóvenes.

Agradecimientos

A Catalina Jerez Fonseca, Sandra Montoya Sanabria y Sandra Hernández Zambrano, becarias del proyecto de investigación, por su compromiso y buen hacer. A los jóvenes que han prestado su voz.

Bibliografía

1. Amezcua Martínez, Manuel; Cano-Caballero Gálvez, M^a Dolores; Sierra Quesada, José Manuel; Rodríguez Camero, M^a Luisa; Flores Antigüedad, M^a Luz; Tirado Pedregosa, Gerardo. Consumo Colectivo de Alcohol entre los Jóvenes: Significados en la Percepción Social del Riesgo para la Salud. Proyecto de Investigación. Sevilla: Consejería de Salud, Junta de Andalucía, 2008. BOJA, 20.01.2009; 12: 134.
2. Pinilla Domínguez, J. El alcoholismo: "el patito feo" de los comportamientos no saludables (Informe de Gestión Clínica y Sanitaria). Biblioteca Cochrane Plus 2007, núm. 3. Disponible en http://212.169.42.7/newgenClibPlus/ASP/printDocument.asp?docID=GCS21-28&xsl=Print_ES_PubDoc.xsl [Consultado el 27.10.2010].
3. Jerez Fonseca, Lady Catalina; Montoya Sanabria, Sandra Milena; Amezcua, Manuel. El botellón en perspectiva: Convergencias y divergencias en la mirada del observador. Enfermería Comunitaria (rev. digital) 2010, 6(1). Disponible en <http://www.index-f.com/comunitaria/v6n1/ec0061.php> [Consultado el 27.10.2010].
4. Amezcua, Manuel (moderador). Consumo colectivo de alcohol entre los jóvenes. Enferm Comunitaria 2010; 6(1). Disponible

en <http://www.index-f.com/comunitaria/v6n1/ec0261.php> [Consultado el 27.10.2010].

5. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Informe OED 2004. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 2006 (documento en línea). Disponible en <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/oed-2004.pdf> [consultado el 14.11.2010].
6. Muñoz García, JJ. Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. Rev Psiquiatría Fac Med Barna 1998; 31(1): 21-37.
7. Domínguez García, S; Gómez García, R; Jáñez Rojas, MV; Barrantes López, C. La "cultura" del botellón. Asociación para la investigación y el desarrollo en Extremadura AIDEX, (s/f, 2000?) (documento en línea). Disponible en www.aidex.es/observatorio/temas/botellon/estudio/indicesbote.htm [consultado el 14.11.2010].
8. Gil Nebot, MA; Estrada Ballesteros, C; Pires Alcalde, ML; et al. La investigación cualitativa y la promoción de la salud en la Comunidad de Madrid. Rev. Esp. Salud Pública 2002; 76(5): 451-459.
9. Landeros Olvera, Erick; Morales Rodríguez, María Claudia; Martínez Reyes, María del Carmen. Una aproximación al cuidado de enfermería desde el enfoque etnográfico. Index de Enfermería 2010; 19(2-3): 187-190.
10. Strauss AL, Corbin J. Introduction to qualitative research. Grounded theory procedures and techniques. Beverly Hills (California): Sage, 1990.
11. Soãres de Lima, Suzinara Beatriz; Leite, Josete Lucia; Erdmann, Alacoque Lorenzini; Prochnow, Adelina Giacomelli; Stipp, Marlucci Andrade Conceição; Lima García, Vera Regina Real. La Teoría Fundamentada en Datos. Un camino a la investigación en enfermería. Index de Enfermería 2010; 19(1): 55-59.
12. Vivar, Cristina G.; Arantzamendi, María; López Dicastillo, Olga; Gordo Luis, Cristina. La Teoría Fundamentada como Metodología de Investigación Cualitativa en Enfermería. Index de Enfermería 2010; 19(4): 283-288.
13. Prochnow, Adelina Giacomelli; dos Santos, José Luís Guedes; de Lima, Suzinara Beatriz Soares; Leite, Josete Luzia. La etnografía utilizada en una investigación en enfermería: La construcción de una "descripción densa". Index de Enfermería 2009; 18(1): 47-51.
14. González Gil, Teresa. Flexibilidad y reflexibilidad en el arte de investigación cualitativa. Index de Enfermería 2009; 18(2): 121-125.
15. Agencias. El Ayuntamiento de Granada inaugurará en enero un botellódromo con capacidad para 20.000 jóvenes. 20minutos.es, 28/11/2006, disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/177455/ley/antibotellon/botellodromo/> [consultado el 27.09.2010].
16. Garmendía JA. Comportamientos variantes y desorganización social. En Del Campo S (ed.). Tratado de Sociología. Madrid: Taurus, 1985; P. 223.
17. Martín Criado E. Habitus. En Román Reyes (dir.). Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Disponible en <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm> [consultado el 7.11.2010].
18. Chamorro Fernández AJ; Alonso Sardón M; Mirón Canelo JA. Valoración de la producción científica y epidemiológica sobre alcoholismo en España (1996-2002). A tu Salud, 2005; 49: 16-19.
19. Augé, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa, 2008.
20. Morales Navarro, Julián; Abad Márquez, Luis V. Introducción a la Sociología. Madrid: Tecnos, 2008 (3ª ed.). P. 165.
21. Uribe JM. El Riesgo y la salud laboral. En Comelles JM, Martorell MA, Bernal M (eds). Enfermería y antropología. Padeceres, cuidadores y cuidados. Barcelona: Icaria, 2008. Pp: 141-162.



[DEJA TU COMENTARIO](#) [VER 0 COMENTARIOS](#)

[Normas y uso de comentarios](#)

| [Menú principal](#) | [Qué es Index](#) | [Servicios](#) | [Agenda](#) | [Búsquedas bibliográficas](#) | [Campus digital](#) | [Investigación cualitativa](#) | [Evidencia científica](#) | [Hemeroteca Cantárida](#) | [Index Solidaridad](#) | [Noticias](#) | [Librería](#) | [guid-INNOVA](#) | [Casa de Máquina](#) | [Mapa del sitio](#)

FUNDACION INDEX Apartado de correos nº 734 18080 Granada, España - Tel/fax: +34-958-293304 